

## LA MAGIA DE LA LETRAS.

Escuché el portazo que dio la pasta del libro contra las páginas. Todo estaba oscuro, pero me dirigí hasta las luces de las palabras más bonitas. Me chocaba con los puntos y las comas. Navegaba sin rumbo entre las vocales. A veces me paraba a leer entre esos espacios en blanco. Escalaba entre los renglones para alcanzar a ver el número de capítulo, ansiaba llegar al final. No sabía dónde me encontraba. Detrás de las letras había historias infantiles. Por más que preguntaba a cada personaje que se encontraba en aquel lugar fantástico, era como si todos fueran sordos y él, invisible para todos, excepto para aquel conejo blanco de Alicia en el País de las Maravillas. Tenía poco tiempo, le dije. Pero... ¿tiempo para qué? Vanesa no sabía para dónde dirigirse para aprovechar más las horas de que disponía. Lo único que podía hacer era seguir andando por aquel largo camino. Llevaba andando un buen rato hasta que vi que se situaba un gran castillo en lo largo de la colina. Si algo sabía del cuento que buscaba era que sus personajes eran un rey y tres princesas. ¿Quizás vivían en ese castillo? Mientras subía por la larga y empinada colina, me sorprendió no encontrarme a ningún guardia protegiendo la entrada. Las enormes puertas de cristales sucios y malolientes estaban abiertas de par en par, como si estuviesen esperando a alguien, pero tampoco había nadie dentro, aunque enfrente de mis ojos se encontraba una mesa que contenía ricos alimentos, y el fuego estaba encendido. Vanesa probó un poco de cada plato. Quitó su hambre, calmó su sed, se calentó junto a la chimenea y luego siguió explorando dentro del castillo sin encontrar ni un rastro del personal que se alojaba allí. Eso sí que era raro, me pregunté. ¿Quién entonces habría encendido la chimenea y preparado la mesa?

Quisiera decirle a alguien algo que llevo aquí dentro. Quisiera contarle una historia. Se me amontonaron los recuerdos de mis primeros años, cómo voy a olvidarme! Mi cara rebotaba alegría, la que se regala todas las mañanas...cómo voy a olvidarme de todos los años vividos! Mi madre me contaba cuentos para ir a la cama, aprendimos juntos el abecedario. Quisiera decirle que me escuche un momento. Quisiera decirte, decirte cuánto te quiero... Quisiera contarte una historia. Vi un hueco por la chimenea, por el que me fui del castillo y al ver ese cielo tan abierto y despejado, extendí las alas como una mariposa y volando llegué a Londres. "Hace un frío que pela por estas calles. Tendré que irme a otro lugar, Cádiz..." Cuántas ilusiones lleva la ciudad, aquel tren tan lejos que no puede casi andar, esos túneles tan largos que no tienen fin...

Se oye una voz a lo lejos que dice así: "cuando una persona abre la primera página de un cuento debe ir bien preparada, porque se puede saber de dónde sale; de su

habitación, del salón, de la biblioteca, de la clase, de la casa del vecino o amigo...pero no con lo que se va a encontrar dentro de la lectura, y mucho menos como acabará”. Lo que es seguro es que deja sus zapatos junto a la cama para calzarse de los personajes que va a acompañar hasta el final de la historia. Y durante el camino que recorra quizá se encuentre, lobos, brujas, casas encantadas, hadas, príncipes... porque de todo te puedes encontrar en las páginas de un libro de cuentos. Por eso hay que ser valiente porque casi siempre el lector acompañará a los personajes en sus aventuras, miedos, y lugares diferentes al suyo, y conseguir llegar a un fin que nunca se acabe. La niña le dio una voz a su hermano Enrique diciéndole: “Que sepas que los libros son puertas que te llevan a un mundo en el que aprendes, te educas, viajas, sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas la tuya por mil”.

NOMBRE: MAR GARCÍA LÁZARO.

CURSO: 6º